

Participantes de 'Los costos de la paz' concluyeron que es necesario hacer inversiones cuantiosas.

La paz tiene costos, pero genera beneficios, y «se puede comprar». A esta conclusión se llegó este martes en el foro 'Los costos de la paz', organizado por EL TIEMPO, Proantioquia y Fescol, y en el que afloró el buen negocio que significa para el país avanzar en las negociaciones de paz.

Durante el encuentro, moderado por Roberto Pombo, director de este diario, y Ricardo Ávila, director de Portafolio, el exministro Rudolf Hommes, el senador Juan Mario Laserna y el profesor Daniel Mejía coincidieron en que para conseguir una verdadera paz en Colombia es necesario que haya inversiones cuantiosas de parte del Gobierno.

Hommes, por ejemplo, se atrevió a señalar que si se termina la guerra, el país logrará un crecimiento de entre 1 y 3 puntos porcentuales adicionales del PIB. «Vale la pena gastar esa plata porque será una inversión positiva», advirtió. (Lea: Farc en el Congreso no es un costo, sino un beneficio: Rudolf Hommes).

Dijo que el verdadero valor de la paz está en «volver a vivir bien», porque «al buscarla (la paz) estamos asegurando que vamos a tener futuro». El exministro de Hacienda agregó que terminar el conflicto es una gran oportunidad para que se realicen muchas de las inversiones que el país tiene pendientes y que el proceso de paz en el que «estamos embarcados» requerirá de reformas constitucionales.

Pero no solo se habló de los costos financieros. El director de EL TIEMPO, Roberto Pombo, abordó el tema de «los costos políticos» de la paz y qué va a pasar con las Fuerzas Armadas una vez finalice el conflicto, tanto en términos jurídicos como en el campo de la financiación.

En relación con este último, el director de EL TIEMPO dejó preguntas para el debate como: «¿Las vamos a seguir financiando con el mismo nivel? ¿Van a estar igualmente equipadas? ¿Van a servir para lo que están haciendo ahora, que es prestar asesorías en concepto y especie en distintas partes del planeta? ¿Vamos a reducir esa financiación?».

En el campo económico, Laserna afirmó que la paz en Colombia «es financiable» y es «una inversión que tiene tasas de descuento generacionales, pero además, con retorno asegurado». Y sobre las Fuerzas Militares dijo que no había por qué

reducirles el presupuesto, sino por el contrario, aumentarlo para que realicen labores de apoyo a la infraestructura, como por ejemplo, con la labor de ingenieros militares.

Tanto Laserna como Hommes coincidieron en que participaron en procesos de salvación de la banca colombiana. El congresista recordó que en un solo caso el país se endeudó en 20 puntos del PIB.

Para Daniel Mejía, profesor de la Universidad de los Andes y estudioso del tema, «la paz es como un proyecto de inversión que tiene costos a corto y mediano plazo, pero que genera unos grandes retornos a largo plazo». Todos los panelistas coincidieron en que el logro de la paz significará un gran negocio para el país.

El costo político

Sobre los «costos políticos» de la paz y la forma de juzgar a los participantes en el conflicto, legales e ilegales, el exministro afirmó que a su juicio ambos se deben medir con el mismo rasero. «Hay que ser prácticos, este es un conflicto de dos lados en el que ambos tienen que recibir el mismo tratamiento», dijo.

En cuanto al futuro de los desmovilizados, Hommes advirtió que no se pueden «dejar sueltas 7.000 personas que están acostumbradas a andar armadas y a matar. Tenemos que meterlas en alguna parte, en alguna forma institucional, ya sea en el Ejército, en la Policía o una guardia civil de alguna especie controlada por el Estado, pero no podemos volver a cometer el error de dejar a esta gente a que la metan en las bandas criminales, porque no vamos a terminar nunca con el narcotráfico».

Dijo que si se va a hablar de paz se tiene que «pensar en un escenario sin narcotráfico (...) En el negocio de la coca los que menos ganan son los campesinos».

Hommes se refirió a la eventual participación política de los desmovilizados de la guerrilla. «Estoy seguro de que mañana viene cualquier jefe de las Farc al Congreso y van a tener que tratar con él, y él va a tener que tratar con el resto; eso no es un costo, es un beneficio», señaló.

También se refirió al ambiente político y afirmó que «la oposición quiso poner a Santos en una disyuntiva: vaya y haga la paz y si fracasa está muerto».

Otro de los tópicos que se abordaron en la discusión fue la modalidad de negociar en secreto, la cual se está aplicando en las conversaciones de La Habana, sobre la cual el director de EL TIEMPO manifestó que es «el único mecanismo posible. Es imposible hacer una negociación de cara al público, con todo lo antidemocrático que pueda sonar esto, lo cual no quiere decir que no se deba abrir el debate nacional, como este foro».

El analista Pedro Medellín cerró el foro y coincidió con que una de las discusiones más fuertes va ser «cuáles serán las dinámicas de financiación de las Fuerzas Militares».

Dijo que es necesario emprender un proceso de «fortalecimiento» de la justicia. «Tenemos la capacidad institucional para hacer viable este proceso de paz», concluyó Medellín.

‘Para el arranque se necesitan \$ 60 billones’: Laserna

El congresista Juan Mario Laserna, exdirector del Banco de la República, en el conversatorio con Ricardo Ávila, director de Portafolio, dijo que para financiar la paz se puede acudir a dos fórmulas: el endeudamiento y el aumento de la tributación de las empresas energéticas y mineras.

Según sus cálculos, este es un buen momento para conseguir una financiación barata externa con este propósito. «Los recursos que habría que conseguir estarían entre el 12 y el 20 por ciento del PIB. Estamos hablando de unos 60 billones de pesos a cinco años», explicó.

Dijo que la primera parte para la financiación de la paz, en todo caso, sería con recursos de crédito, y después se podrían determinar otras fuentes de financiación. Laserna cree que estos recursos se deben emplear para la construcción de la red terciaria de vías, mercadeo, tecnología y acueductos. «La idea es llegarles a los campesinos», dijo.

Explicó que estas inversiones generarían una mayor productividad en el país, lo que repercutirá en un aumento del PIB y por ende en una disminución de la deuda o en mayor facilidad para pagarla.

El senador conservador recordó que como director de Crédito Público del Ministerio de Hacienda participó en el saneamiento del sector financiero, que costó en su

momento cerca del 20 por ciento del PIB. Y también puso como ejemplo de una operación de este tipo la salvación de Europa Oriental, que en su momento le costó a Europa Occidental cerca del 50 por ciento del PIB de ese país.

También fue explícito al señalar que a las empresas dedicadas a la explotación mineroenergética en el país se les puede aplicar una mayor carga tributaria, con lo cual se conseguirían notorios recursos para financiar la paz. Descartó el aumento del predial. «La paz se puede pagar; es muy duro, es muy crudo, pero cuando se está en una mesa de negociación no es un problema de principios, sino de precios. Además hay que darles una salida honorable», dijo.

Para él, como no se está negociando el modelo, lo que se están pactando son intereses de diferente tipo, y eso deja un espacio más abierto para la transacción.

Clara López Obregón

La presidenta del Polo dijo que la paz «es una necesidad urgente e inapelable del país».

Sin embargo, afirmó que esta debe ir acompañada de una reforma del Estado, «de cómo se hace política y de una democratización de la sociedad».

«Yo entiendo que uno no va a negociar el modelo económico en La Habana, pero de eso tenemos que hablar nosotros. Aquí hay un problema de modelo bien complejo y tiene que ver con la estructura política del país y es un problema de intereses», agregó.

Para la candidata presidencial, si no se cambian estructuras, «esto va a seguir igual y se puede botar toda la plata a la paz y vamos seguir en el mismo lodazal».

López felicitó a los organizadores del foro por la apertura de este debate.

Carmen Palencia

La líder de restitución de tierras, hablando en nombre de las víctimas, dijo que están de acuerdo con el proceso de paz, pero aclaró que «el único costo que no se quiere que pague el país es el de la impunidad».

Agregó que un tema clave es el de la tierra, del que dijo que no solo puede pasar por el reconocimiento del despojo, sino que tiene que haber restitución y

construcción de una verdadera ley de desarrollo rural incluyente.

Igualmente lamentó la falta de acción de la Fiscalía en proteger a las víctimas, en especial a los reclamantes de tierras, y reveló que tiene casos concretos en los que los afectados no han recibido atención adecuada.

Reacciones

«La gran empresa es lograr la paz, y casi que no diría costos de la paz, sino beneficios de la paz».

Juan Sebastián Betancur
presidente de Proantioquia

«Paz no es solo ausencia del conflicto, sino la seguridad para que la gente aproveche sus derechos democráticos».

Hans Mathieu
director de Fescol

«El Gobierno tiene el reto de controlar que otros grupos no se hagan cargo de los cultivos ilícitos de las Farc».

Daniel Mejía
profesor de la U. de los Andes

«Tenemos la capacidad institucional para hacer viable este proceso de paz».

Pedro Medellín
politólogo y analista

www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12745524.html